

ISBN: 978-950-33-1669-6

Edición de
MARÍA BELLA
EUGENIA CELIS
LILIANA PEREYRA
FLORENCIA RAVAROTTO KÖHLER
EMMA SONG



Haciendo Cuerpos. Gestión de Vidas

Haciendo Cuerpos

Gestión de vidas

Edición de:

María Bella

Eugenia Celis

Liliana Pereyra

Florencia Ravarotto Köhler

emma song

Colecciones
del CIFYH



Haciendo cuerpos: gestión de vidas/ emma song ... [et al.]; editado por María Bella... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1669-6

1. Sexualidad. 2. Estudios de Género. I. song, emma. II. Bella, María, ed.

CDD 306.7601

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Las portadas fueron elaboradas en base a diseños de emma song

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Caja de herramientas. Acercándonos a la biopolítica foucaultiana

Liliana V. Pereyra*

*Yo no escribo para un público,
escribo para usuarios, no para lectores.*

Michel Foucault¹

Este texto, en el que propongo un recorrido por una zona de “la obra”² de Foucault a partir del cual podamos acercarnos a su noción de biopolítica, tiene como antecedente directo clases que estuve a mi cargo durante el dictado del seminario Haciendo Cuerpos entre 2015 y 2018.³ En aquellas ocasiones, estoy segura, pude recuperar algo de lo que me estimula del pensamiento de Foucault y hacer de esas clases una bienvenida.

En el aula las clases tienen elementos en común con las artes escénicas: algo de lo ensayado y supersabido convive con el vértigo que no saber qué pasará esta vez... ¿habrá química? ¿fluirá? Desde esa extraña mezcla pude compartir lo que me interpela y moviliza de las ideas con las que Michel Foucault fue construyendo esa noción. En el aula podía transmitir la sorpresa, el entusiasmo que me produce pensar con otrxs: autorxs que leo, amigxs, estudiantes, colegas, docentes...

Me doy cuenta que lo que quería era convidar en el aula mi manera de aproximarme a Foucault y ver si les tentaba. En el aula pude compartir mis lecturas desde un montaje en el que intervenían, desplazamientos entre los bancos, citas textuales, pizarrón, manos levantadas, tonos y volúmenes de voz, rebobinados de palabras, disculpas del tipo “quise decir”, guiños como “casi digo”... todo un registro que desde la oralidad

¹ Citado en Castro 2011 p. 12.

² A sabiendas del riesgo de usar esta expresión, particularmente tratándose de Foucault quien expresamente problematiza la posibilidad de hablar de la “obra” en *La arqueología del saber*, 1999.

³ Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba.

* Escuela de Historia, Centro de Investigaciones de la FFyH, UNC.
Correo electrónico: lilianavpereyra@gmail.com

atravesaba al cuerpo, al mío y que convivía con un poco de nervios y con el entusiasmo que me producía estar allí.

La situación cambia para mí cuando se trata de escribir “sobre” Foucault: un autor inabarcable, sobre el que existen millones de páginas publicadas, con especialistas y exégetas en todo el mundo, con publicaciones periódicas dedicadas a su pensamiento, con miles de trabajos hechos a partir de sus ideas...

¿Qué hay en el pasaje a la escritura? ¿Cómo compartir el entusiasmo pero también el vértigo que me produce Foucault? ¿Cómo escribir eso? ¿Cómo recuperar de algún modo eso que (me) pasaba en el aula? ¿Cuál es el tono, la clave, el registro de estas palabras que siguen?

Mi propuesta entonces, es invitarles a recorrer instancias orales y textos que entre 1974 y 1976 produjo Foucault y que constituyen, a mi entender, momentos iniciales e importantes en la construcción de su paradigma biopolítico.

Algunas advertencias

I

No fue Michel Foucault quien “inventó” ni usó por primera vez el término biopolítica. Hay consenso en relación a que fue el politólogo Rudolf Kjellén quien lo ensayó (junto al término geopolítica) en su obra *Esbozo para un sistema de la política* (1920). El empleo de este término en la obra de Kjellén, a quien Lemke (2017) ubica próximo a las ideas de la “filosofía de la vida”, se inscribe en su concepción organicista del Estado y dentro de este marco explicativo la política era “adecuada y legítima” sólo si se realizaban en el sentido de las leyes biológicas (p. 23).

Para Kjellén, “el estudio del Estado, implica, que el análisis del régimen político sea completado con los aportes de disciplinas como la geografía y la etnografía” (Castro, 2011b, p. 31), tomando distancia de “la perspectiva de las ciencias modernas, reduciendo [al Estado] solo a una entidad jurídica, a una realidad del derecho internacional” (Castro, 2011c, p. 6).

Pero Foucault no menciona a Kjellén ni da cuenta de otros posibles orígenes del término biopolítica. La propuesta biopolítica foucaultiana y la de Kjellén sólo se acercan en el sentido en el que ambas abordan el fenó-

meno del Estado desde un punto de partida distinto del jurídico. (Castro, 2011c, p. 7).

II

Es importante tener en cuenta que cuando pensemos la biopolítica foucaultiana tendremos como referencia su concepción general sobre el poder. Esta afirmación, sin embargo, ya contiene una dificultad, ya que Foucault no elaboró una teoría general del poder y tampoco lo pretendió. De hecho la pregunta significativa para él no es ¿qué es el poder? sino ¿cómo funciona? lo que Foucault pone en práctica desarrollando análisis históricos específicos (Castro, 2011a).

“En cualquier caso lo que intento hacer, desde una perspectiva empírica, es tomar las cosas, de alguna manera, por el medio. No se trata de preguntar: “De dónde viene el poder o adónde va?”, sino “¿Por dónde circula y cómo ocurre eso, cuáles son las relaciones de poder que se ejercen en nuestra sociedad?” (Foucault, 2007, p. 32).

No obstante sí podemos acercarnos más a comprender cómo lo concebía, y es en este sentido y en orden a reconocer sus claves principales, que cito a Sandro Chignola (2018)

El poder no es una sustancia, no es una cosa, no trabaja en términos de interdicción o de represión, no se estabiliza, fija o hace permanente como su forma o modalidades de su ejercicio; se alimenta, paradójicamente, de las resistencias que se le oponen. Trabajar en una analítica del poder significa, para Foucault, inaugurar una dirección de investigación que concibe el poder como un sistema de reglas y que lo considera según la especificidad de los “juegos” que hace posible en cada caso (p. 22).

III

Hay acuerdo en que las lecturas en clave biopolítica “representan una de las corrientes interpretativas actualmente más relevantes de los trabajos de Foucault” (Castro, 2011b, p. 40). El propio Castro y otrxs numerosxs autorxs advierten y enfatizan que se trata de una categoría (con la) que se corren ciertos riesgos, ya que resulta muy atractiva y se la entiende como potencialmente útil para la explicación fenómenos tan disímiles que pue-

de quedar vaciada de sentido (Castro, 2012; Salinas Araya, 2015; Lemke, 2017; Marzocca, 2009).

Esta noción, biopolítica, presenta otras particularidades, una de ellas es que tuvo -en la producción de Foucault- un tratamiento bastante acotado, breve y diferente de lo que sucedió con otros conceptos. Por una parte, en la voluminosa obra editada en vida del autor, la biopolítica ocupa sólo unas pocas páginas (en el capítulo final del primer tomo de Historia de la Sexualidad, *La voluntad de saber*) y sin embargo ha tenido amplia recepción, aceptación y uso. Castro (2011b) propone una explicación para la constitución de esta corriente biopolítica; la explica por una parte por la publicación, hacia finales de los 90, de los cursos que Foucault dictara en el Collège de France desde 1970 hasta 1984 entre los que se cuentan los llamados cursos biopolíticos⁴, además por el “efecto de anticipación” que supuso *Homo Sacer* de Giorgio Agamben y por las ideas que esos cursos habilitaban para leer el mundo de los 2000. Otra particularidad del abordaje de las cuestiones biopolíticas es que -a diferencia de otros cursos dictados en el Collège de France - éstos no se convirtieron en libros, no oficiaron, como en otras ocasiones, como sus canteras (Castro, 2011a). Se rompía en este caso particular cierta secuencia entre presentación-problematización de avances de investigación en los cursos, “materialización” del proceso en libro/s. Los cursos biopolíticos no se concretan en un libro específico que “enlace” el contenido de los cursos.

Digamos entonces que el acotado desarrollo que la biopolítica tuvo en la producción foucaultiana es casi inversamente proporcional a los alcances de su expansión, apropiación y empleo.

Pienso esta situación con la imagen de una pirámide invertida, apoyada sobre su vértice: una pequeña base en términos de sus dimensiones que se proyecta en altura y alcances, múltiples recepciones...

¿Qué tiene de particular este concepto? ¿Cuál es su potencia? Su expansión se proyecta también por fuera del ámbito de la filosofía e incluso por fuera del terreno de las ciencias humanas ¿Por qué se produce este fenómeno? ¿Qué consecuencias tiene? ¿Cómo son esos usos? ¿Qué hay en el cómo fue formulado que nos ayude a comprender cómo hoy es apropiado? A propósito de apropiado... en ocasiones parece que biopolítico fuese

⁴ Defender la Sociedad (1975-1976), Seguridad territorio, población (1977-1978) y Nacimiento de la biopolítica (1978-1979)

apropiado para analizar situaciones diversas, y en ocasiones, también, su explicación/explicitación parece innecesaria. Algo “es” biopolítico... pero ¿Acaso es una noción que se autoexplica?

“La “biopolítica” designa un campo teórico y empírico que atraviesa las fronteras de especialidades y elude la división de trabajo establecida, académica e intelectual” (Lemke, 2017, p. 14).

Teniendo presente aquella imagen de la pirámide invertida y que este concepto nos interpela, nos hace pensar que tiene “algo” para aportarnos a la hora de comprender cómo se hacen cuerpos, cómo somos hechs cuerpos, cómo hacemos cuerpo algunas prácticas, ideas, órdenes, estados, entiendo que son necesarias algunas precisiones que colaboren en hacer explícitos sus contornos, sus alcances. Sabemos entonces que esta noción, especialmente en este momento primigenio en el que nos detenemos, está *en obra* y requiere de nosotrxs una actitud activa, que pueda juntar las piezas que la constituyen en distintos lugares de las palabras de Foucault. Me acerco entonces como una espigadora, de Millet o mejor de Varda, buscando entre las palabras pequeñas conexiones, guiños, semillas olvidadas.

En este capítulo, tal como lo expresé, me concentraré en esa superficie modesta: una conferencia, una clase de un curso, el capítulo de un libro, otra conferencia.⁵

Una conferencia: 1974 *Nacimiento de la medicina social*, Río de Janeiro

El primer mojón en este recorrido está en Sudamérica. Nos detendremos en un material mencionado pero poco visitado, al menos al momento de construir la historia del concepto de biopolítica, y cuyo aporte más destacado -tal vez- lo constituye que sea la primera vez en la que tal noción es presentada por nuestro autor. Acuerdo en que la referencia a la biopolítica es escueta, es un casi un término⁶, sin embargo me interesa ver con cierto detalle los tópicos desarrollados en este texto porque, en mi opinión, y habida cuenta del lugar central que ocupará la medicina en tanto disciplina y hacer en la conceptualización de la biopolítica

⁵ Nos referimos a la conferencia dictada en Río de Janeiro “Nacimiento de la medicina social”. (1974), a la clase “Del poder de soberanía al poder sobre la vida” en el curso *Defender la sociedad* (1976), al capítulo “Derecho de muerte y poder sobre la vida” en *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* y a la conferencia “Las mallas del poder” pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía (1976).

⁶ Salinas Araya (2015) analiza la intervención en términos similares (p.23).

foucaultiana veo a esta intervención un rodeo, un reconocimiento de la zona, un merodeo por las adyacencias, una aproximación...⁷

¿Cómo no detenernos un momento para observar cómo Foucault analiza el desarrollo de la medicina entre los siglos XVII Y XIX cuando es, precisamente la medicina en sus propias palabras “una estrategia biopolítica”?

A mi entender, tienen un lugar de importancia en esta conferencia algunos elementos que resultan definitorios en la posterior construcción conceptual de la biopolítica: tal como decíamos, la reflexión sobre los desarrollos de la medicina (social) y la relación de este desarrollo con el del capitalismo⁸ y podríamos decir del conocimiento científico sobre el cuerpo humano y sus condiciones materiales, también aparecen más o menos explícitamente reflexiones sobre las instancias de centralización de la toma de decisiones, sobre diversos niveles de instancias estatales. Por último, en mi opinión podemos entrever la aparición analítica en los tres casos analizados de ese personaje de múltiples cabezas, esto es de la población.

Dicho esto, recorramos el texto, para empezar a acercarnos a la categoría de biopolítica desde las palabras del propio Foucault.

El texto que abordamos a continuación es una conferencia, posterior a “¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?” impartida por Foucault en octubre de 1974 en la Universidad del Estado de Río de Janeiro en el marco de un curso desarrollado allí sobre medicina social.

Nacimiento de la medicina social fue publicada originalmente en 1977 en la Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud y aquí la presento a partir de la versión disponible en el segundo volumen de las Obras Esenciales⁹.

Foucault comienza esta conferencia haciendo un repaso de tres puntos que a su entender resultaban importantes y sobre los que había insistido en la primera conferencia. Estos “temas” son la biohistoria, la medicalización y la economía de la salud. Los tres tópicos resultan estimulantes para la reflexión, pero dado que estas palabras están siendo (re)escritas entre

⁷ Salinas Araya (2015) pone en diálogo esta conferencia con la otra que formó parte del mismo curso ¿Crisis de la medicina crisis de la antimedicina? lectura atenta que aporta al desarrollo que venimos haciendo.

⁸ Salinas Araya (2015) se detiene en este cruce, especialmente entramando el análisis de El nacimiento... con el de ¿Crisis de la medicina...?

⁹ Foucault, M. (1999). Obras Esenciales Volumen II Estrategias de poder. Barcelona: Paidós.

2020 y 2021, me resulta ineludible detenerme un momento en la primera de ellas; la biohistoria, a la que Foucault piensa como un área para abordar el estudio de “los efectos en el ámbito biológico de la intervención médica” (p. 363). En ese marco considera de importancia estudiar los recorridos somáticos de nuestra especie, y, entre otros, los procesos desarrollados en torno al “conjunto de las enfermedades a las que los cronistas, historiadores y médicos” nombraron como peste (p. 363) y dice “sería interesante estudiar las relaciones entre la especie humana y su campo bacilar y vírico, y las intervenciones de la higiene, de la medicina, de las diferentes técnicas terapéuticas” (p. 364). Hoy su lectura nos encuentra inmersxs en un escenario pandémico en el que las preguntas por nuestra relación con seres de escala microscópica se impone y que desde hace más de un año genera múltiples reflexiones sobre las relaciones que, como especie, establecemos entre nosotrxs y con el resto de los elementos vivos y no vivos en el mundo que habitamos.

No han sido pocos los análisis de esta crisis social-sanitaria-política que han tomado como referencia a la biopolítica foucaultiana para pensar este fenómeno que nos envuelve. Seguimos preguntándonos por la utilidad/vitalidad del marco conceptual de Foucault para pensarnos, también en pandemia para lo cual se ha apelado a numerosos cruces y revisiones de sus categorías, las que incluyen conceptos que emergen en los momentos que estamos repasando.¹⁰

Veamos entonces cómo se presentan aquellos “rodeos” que realiza Foucault al calor de Río.

En la conferencia que nos ocupa, Foucault (1999) analiza aspectos de la medicalización “de las sociedades y de la población a partir del siglo XIX”, en el marco de lo cual se concentrará en el nacimiento de la medicina social, partiendo de la hipótesis que “la medicina moderna no es una medicina individual o individualista, sino que es una es una práctica social y sólo en alguno de sus aspectos es individualista y valora las relaciones entre médico y paciente” (p. 365) y sostiene esto considerando que:

El capitalismo que se desarrolló a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, socializó un primer objeto que fue el cuerpo, en función de

¹⁰ Sólo para citar una pista pueden revisarse las cuatro sesiones del Ciclo de charlas “Pensar el presente”: Michel Foucault y la pandemia organizadas por el Programa de Estudios Foucaultianos de la UBA en noviembre de 2020. Disponibles en <https://www.youtube.com/watch?v=exb6e>

su fuerza productiva, de la fuerza de trabajo. El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia, de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era lo biopolítico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica, la medicina una estrategia biopolítica. (p. 366).

Esta afirmación, breve, compacta, que pone el acento sobre el gobierno de los cuerpos es considerada una tesis, en la que puede reconocerse el eje de su estudio sobre los dispositivos de poder hasta 1979 (Castro, 2014).

Específicamente en esta conferencia lo que Foucault planteará es que la constitución de la medicina en medicina social es un proceso, que involucrará diversos espacios geográficos extendiéndose durante alrededor de dos siglos y se consolidará hacia la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que recién se plantearía el problema del cuerpo, de la salud y de la fuerza productiva de los individuos.

Foucault reconoce tres momentos en la formación de la medicina social a los que denomina: medicina de Estado (modelo que tiene lugar en Alemania), medicina urbana (que se desarrolla en Francia) y la medicina de la fuerza de trabajo (en Inglaterra, hacia el segundo tercio del siglo XIX). Repasaremos estos tres momentos.

Medicina de Estado

Esta se desarrolló principalmente en Alemania, a comienzos del siglo XVIII y para el autor está en estrecha relación con el desarrollo en ese territorio de la denominada *ciencia de Estado*, que implicó entender al Estado tanto como objeto de saber y como fuente de conocimientos, es decir dicha ciencia del Estado supuso (i) un saber cuyo objeto es el Estado, sus recursos y su funcionamiento y (ii) los métodos de los que sirve el Estado para producir y acumular los conocimientos que le permiten garantizar su funcionamiento.

En la conferencia que estamos reponiendo, Foucault (1999) se explaya brevemente sobre algunas particularidades del proceso de conformación del estado moderno alemán (aspectos económicos y sociales singulares) que, a su entender, otorgarían algunas claves para explicar el desarrollo de la *ciencia de estado* y consiguiente *medicina de estado*.

La forma que el Estado alemán asume para atender “la cuestión de la salud” resulta considerablemente diferente de la adoptada por Francia o

Inglaterra y se enfoca en lo que Foucault denomina “el desarrollo de una práctica médica centrada en el *mejoramiento* de la salud pública” (el resaltado es mío). (pp. 366-368).

Nuestro autor repasa el recorrido que el Estado alemán desarrolló en esa dirección y en este sentido destaca la creación, en 1764, de la policía médica que funciona plenamente desde finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX tenía las siguientes características:

(i) El desarrollo de un sistema de observación de la morbilidad que además de atender a la información de las tablas de natalidad y mortalidad, apelaba a información solicitada a (y provista por) hospitales y médicos de distintas zonas del territorio y basada también en registros realizados por el propio estado.

(ii) La normalización de la práctica y el saber médico, lo que significó que el estado alemán asumía un rol protagónico en el proceso de formación de sus médicos. La formación y la acreditación de la misma (otorgamiento de títulos) dejó de estar en manos de las universidades y/o de la propia corporación médica. Foucault señala un aspecto muy importante en este sentido: “La medicina y el médico fueron, por lo tanto, el primer objeto de la normalización. El concepto de normalización empezó a aplicarse antes al médico que al enfermo. El médico fue el primer individuo normalizado en Alemania.” (p. 369).

(iii) La existencia de una organización administrativa para controlar la actividad de los médicos, lo que supuso una “subordinación de la práctica médica a un poder superior”. Esto se ponía en práctica desde una administración central procuraba reunir información proveniente de los médicos y significaba conocer “cómo se realizaban las encuestas médicas sobre la población, verificar qué tratamientos se administraban; descubrir cuáles eran las reacciones ante la aparición de una enfermedad epidémica y, por último, expedir órdenes en función de esas informaciones centralizadas.” (pp. 369-370).

(iv) La creación de una estructura de funcionarios médicos que da origen a la idea de los médicos como administradores de salud, donde la base de su autoridad está dada por su saber. Foucault menciona que

este fue el modelo adoptado en Prusia hacia el siglo XIX y que consistía en “una especie de pirámide” (p. 370) que iniciaba con los médicos a cargo de poblaciones de entre seis mil y diez mil habitantes y continuaba de manera creciente hasta profesionales a cargo de regiones que albergaban poblaciones de entre treinta y cinco y cincuenta mil habitantes.

Foucault (1999) concluye este apartado con dos síntesis muy interesantes que cito *in extenso*:

La organización de un saber médico estatal, la normalización de la profesión médica, la subordinación de los médicos a una administración general y, por último, la integración de los diferentes médicos en una organización médica de Estado, dieron lugar a una serie de fenómenos completamente nuevos que caracterizan lo que se podría denominar como una medicina de Estado”. (p. 370)

La organización de la medicina desarrollada en Alemania, caracterizada como vimos por ser sumamente estatalizada opera como un precedente de las manifestaciones de la medicina social en la Europa de los siglos XVIII y XIX, las que resultan en palabras de Foucault, “derivaciones atenuadas de este modelo profundamente estatista y administrativo que estaba ya introducido en Alemania” (p. 371)

Medicina Urbana

Foucault advierte un segundo modelo de desarrollo de la medicina social, el que ubica en Francia desde fines del XVIII y que se asienta en un fenómeno específico (y distinto del Estado, como se había dado en Alemania): la urbanización, la expansión de las ciudades.

Destaca que las ciudades francesas constituían hacia mediados del XVIII territorios heterogéneos en los que convivían poderes detentados por diversos actores: civiles, religiosos, corporativos, del estado en sus diversos niveles...y que hacia esa época se hizo necesario unificar la ciudad, hacer de su gobierno una instancia homogénea y reglamentada. A esta “necesidad” confluyeron factores de orden económico y de orden político.

El crecimiento de las ciudades como centros de comercio (regional, nacional, internacional) y también de producción requería de mecanis-

mos regulatorios coherentes y en términos políticos, Foucault marca que hacia fines del XVIII decrecen las revueltas que involucraban a los sectores rurales, a los campesinos, al tiempo que crecen los conflictos en las ciudades. Estos a su vez, se van reconfigurando, ya que, afirma el autor, en XIX el proceso de proletarianización de la población plebeya con la aparición del proletariado urbano pobre hizo que conflictos que antes tenían una escala pequeña, se fueran agrandando y polarizando: transformándose en un enfrentamiento entre ricos y pobres.

En este contexto “surge y se acrecienta un sentimiento de miedo, de angustia, frente a la ciudad” (p. 373) que abarcaba desde el temor por las construcciones que en ella se desarrollaban (por sus alturas, por sus basamentos) hasta el pánico político sanitario motivado por el hacinamiento de la población y los contagios que extendían en ella en tiempos de epidemias...

La burguesía, dice Foucault, que no detentaba el poder político, reivindicó para sí un modelo de intervención específico: la cuarentena.

Este sistema implementado para hacer frente a la peste (que partía de principios muy distintos de los de “purificación” empleados para la lepra) implicaba entre sus acciones principales analizar, distribuir, vigilar, controlar, hospitalizar, registrar y se constituyó en el plan político médico de la buena organización sanitaria de las ciudades en el XVIII, nos encontraremos con acciones de esta naturaleza en los distintos momentos del análisis de la biopolítica.

Foucault (1999), que habla de una “medicalización de la ciudad” (p. 378), afirmará que “la higiene pública fue una variante refinada de la cuarentena y de este momento datan los inicios de la gran medicina urbana que surgió en la segunda mitad del siglo XVIII, y que se desarrolló sobre todo en Francia” (p. 375).

Esta medicina urbana tenía tres objetivos fundamentales:

- Estudio de los lugares de acumulación y amontonamiento en el espacio urbano de desechos que podían provocar enfermedades. Este tipo de estudio tenía el propósito de “analizar las zonas de hacinamiento, desorden y peligro en el interior del recinto urbano” (p. 376). Esta es la época del desplazamiento de los cementerios y de la generalización de los ataúdes y las tumbas individuales, las que, lejos de explicarse por razones de respeto cristiano a los muertos, aparecen por motivos

político-sanitarios de respeto a los vivos.¹¹ La clave militar que da base a la modalidad sofisticada de la cuarentena como forma de organizar la ciudad aparece nuevamente para el autor en la manera que adopta la organización de los muertos: “tan perfectamente alineados como una tropa a la que se pasa revista” (p. 376).

- Control de la circulación, especialmente de la circulación de las cosas. Este objetivo, en nuestra opinión, está relacionado de manera directa con el precedente focaliza en el agua y el aire eran entendidos como elementos centrales a controlar para la prevención de enfermedades. La creencia en la existencia de miasmas que se vehiculizaban por el aire sumada a la presión mecánica del mismo sobre los cuerpos, hacía de este un elemento a comprender y controlar debido a su condición de ser uno de los grandes factores patógenos. En este sentido se explican los estudios e intervenciones urbanas en procura de la ventilación de las ciudades. El logro de este objetivo de “Control y establecimiento de una buena circulación del aire y el agua.” (p. 377) como del correspondiente a los lugares de acumulación (de desechos, de cuerpos, de muerte) requirió del asesoramiento de especialistas como médicos y químicos.

- Organización, distribución y seriación de elementos necesarios para la vida de la comunidad: fuentes, pozos, lavaderos. En procura de este objetivo se realizaron estudios pormenorizados de la ciudad (v.g primer plan hidrográfico de París, 1742) que dieron como resultado un conocimiento preciso de las pautas que debería seguir una “organización sanitaria de la ciudad”.

Foucault concluye este apartado repasando los puntos más importantes de la implementación de este modelo, los que están, a mi entender, interconectados. El primer punto de importancia lo constituye el hecho de que a partir del desarrollo de la medicina urbana, la medicina, como disciplina, se pone en diálogo con otras ciencias, más concretamente con

¹¹ En este sentido y en sintonía con lo expuesto, podemos revisar, brevemente, un derrotero local de estas visiones de ciudad. Analizábamos tiempo atrás que en la Córdoba del siglo xix se plantearon urgencias similares. Fue también un hecho la consulta a especialistas, médicos, que pudieran aconsejar sobre las mejores medidas a tomar con relación a la ubicación, por caso, de los muertos (Pereyra, 1999).

la química. El autor remarca que es a partir de su impronta colectiva, que la medicina encuentra un lugar en el discurso científico de la época. Un segundo punto que destaca es que esta medicina se movía de las cosas a los individuos, es decir partiendo del análisis de las condiciones del medio atendió a cómo éstas afectaban a los organismos, para recién luego proceder a su análisis individual. Primero, entonces, prestó atención a las cosas (el aire, el agua, los desechos, las cañerías...), luego a los individuos... esto nos adelanta el último de los puntos que Foucault recupera: cómo desde esta concepción de la medicina emerge la noción de salubridad. Prestar atención a la salubridad significa atender a las condiciones del medio ambiente, en su complejidad, y a cómo éstas obstaculizan o permiten lograr la salud de los habitantes. La conexión, diría “operativa”, estaría dada por la higiene pública: posibilidad técnica de control de la relación entre salubridad (del ambiente) y salud (de las personas). Este concepto, el de higiene pública, resumirá la medicina social.

Foucault concluye diciendo que esta medicina no contaba con un poder parecido al de la medicina de estado alemana y que sus principales características eran su capacidad de observación, debido al plano de proximidad en el que se desarrollaba, y su cientificidad, aspecto que caracterizaría a la medicina científica del siglo XIX y agregaría, la producción de conocimientos que su posición le permitió.

Medicina de la fuerza de trabajo

En el recorrido que hace Foucault en *Nacimiento de la medicina social* enfatiza que entre las metas de la medicina social se presentan en primer lugar, el Estado (Alemania), luego, la ciudad (Francia) y por último, los pobres (Inglaterra).

Hasta entrado el siglo XIX, sostiene Foucault, la pobreza no era considerada un problema, un peligro o una amenaza, ya que los pobres, ni siquiera eran tan numerosos como para inquietar, más bien su presencia era necesaria. Había ciertas tareas que los constituían en “una condición de la actividad urbana”; entre ellas el autor destaca que “repartían el correo, recogían la basura, retiraban de la ciudad muebles, ropas y trapos viejos que luego redistribuían o vendían...” (p. 380) conocían palmo a palmo la ciudad, “acarreaban el agua”, dirá que eran “bastante útiles”.

“Los pobres en la medida en que estaban integrados en el medio urbano, al igual que la cloacas o la canalización, desempeñaban una función indiscutible y no podían ser considerados un peligro” (p. 380).

Foucault encuentra tres razones que explican por qué la pobreza deviene amenaza entrado el XIX.

Por una parte, las “grandes agitaciones” de finales del XVIII y comienzos del XIX habían mostrado que los pobres eran capaces de participar en revueltas. Es decir, se había visto su potencia como fuerza política.

En segundo lugar, porque ciertos sistemas que reemplazaban en el espacio urbano las funciones cumplidas por los pobres (sistemas de correos, de transporte de mercaderías...) los dejaban sin los recursos habituales para su supervivencia.

Por último, advierte Foucault, la propagación por toda Europa de la epidemia de cólera con origen en París desplegó temores políticos y sanitarios hacia plebeyos y proletarios.

Diría que la conjunción de estas situaciones se tradujo en nuevas formas de pensar y hacer la ciudad: ya no convivirían sin más pobres y ricos en el espacio urbano y sería tiempo entonces de delimitar zonas de residencia para cada uno de ellos en las ciudades.¹²

Foucault señala que es la implementación de “Ley de pobres”¹³ la que hace de la medicina inglesa, medicina social, en la medida en que este instrumento incorporando a los pobres al sistema de asistencia pública, los controla. Dicho en otras palabras; la intervención médica acercaba a los pobres a servicios que su condición les impedía y procuraba garantizar “salud a las clases necesitadas” y por lo mismo procuraba tranquilidad a las clases acomodadas. ¿Cuidar a los ricos mediante la atención/control a los pobres?

Foucault entiende que los aspectos médicos, sanitarios presentes en la Ley de Pobres tenían el propósito de garantizar la seguridad política a la burguesía de la época y fueron los primeros pasos hacia el control médico de la población, el que se consumaría con el Health Service del último tercio del siglo XIX. El Health Service ampliaba el espectro de alcance de las políticas de salud a la totalidad de la población, ya que a través de sus ofici-

¹² Pensar, hacer y vivir la ciudad son abordados en *Mapear, exponer, archivar* de María Luz Gómez en este mismo libro. pp

¹³ Descontamos que se refiere a la llamada Nueva Ley de Pobres de 1834, cuya vigencia se prolonga hasta mediados del siglo. Una breve descripción disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/1.pdf>

nas (Health Office) implementaba las políticas de inmunización (mediante vacunas), registro y control de enfermedades peligrosas en términos epidemiológicos e intervención en los focos de insalubridad (localización y destrucción de lugares peligrosos en términos sanitarios). Sin embargo, para Foucault, estas políticas generales en su implementación recaían de manera diferencial sobre los distintos sectores sociales y lo hacían en perjuicio de los más pobres, quienes seguían siendo el principal objeto de control mediante asistencia médica a los pobres, control de la salud de la fuerza de trabajo y control de la salubridad pública.

De este modo y finalizando su intervención, Foucault caracterizará esta “vía inglesa de la medicina” por su control autoritario del cuerpo de las clases bajas a los fines de garantizar su aptitud para el trabajo y reducir su peligrosidad para los ricos. Reconoce que las políticas sanitarias implementadas en Inglaterra permitieron la coexistencia de tres sistemas médicos al interior de esas líneas políticas generales: “una medicina asistencial dedicada a los más pobres, una medicina administrativa encargada de problemas generales, como la vacunación, las epidemias, etc. y una medicina privada que beneficiaba a quien tenía medios para pagarla” (p. 384) premisas sobre las que el autor considera que se organizaron los sistemas de salud de los países más ricos ya en el siglo XX.

Una clase: 1976 *Del poder de soberanía al poder sobre la vida*, París

...y ahora vemos cómo nos maltratan/
Cómo cambia el eje de la data/
Cuando el que dicen que protege/
Es el mismo que te mata
(Wos, 2021)

Foucault dicta en el Collège de France entre enero y marzo de 1976 un curso que lleva por título *Defender la sociedad*¹⁴. *Defender...* forma parte de una línea de investigación sobre el poder (Álvarez Yágüez, 2016; Castro, 2014) y en este sentido dialoga con *Vigilar y Castigar* (poder disciplinario) y con *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (biopoder), de la que en este curso se retoman tópicos centrales.

¹⁴ Este curso fue tempranamente publicado en español con el título de *Genealogía del racismo*. Altamira, 1993.

La pregunta que estructura el curso es formulada como ¿puede la guerra valer como analizador de las relaciones de poder? y llega a esta formulación habiendo hecho previamente la advertencia de la necesidad de poner en suspenso, o dicho en sus términos “abandonar el modelo jurídico de la soberanía” para analizar las relaciones de poder (Álvarez Yágüez, 2016, p. 182), lo que nos recuerda aquello dicho en el comienzo de estas páginas en relación a leer la clave biopolítica en el marco de la concepción foucaultiana del poder.

En este sentido y en el marco de lo desarrollado en este curso el propio Foucault (1993) dirá:

[...] en lugar de buscar la forma única, el punto central del cual puedan provenir, como su consecuencia de desarrollo, todas las formas del poder, se debería dejar valer a éstas en su multiplicidad, en sus diferencias, en su especificidad, en su reversibilidad. Es decir se trata de estudiarlas como relaciones de fuerza que se entrecruzan, remiten unas a otras, convergen o por el contrario se oponen y tienden a anularse. Por fin, más que privilegiar la ley como manifestación del poder, sería conveniente intentar reconocer las diversas técnicas de constricción que el poder instaura. (p. 192).

En este curso Foucault, se propone invertir la afirmación de Clausewitz “la guerra es la política por otros medios” y ensayar la posibilidad de analizar las relaciones de poder pensando que “la política es la continuidad de la guerra por otros medios”¹⁵, Con este propósito recorre ciertos procesos históricos que hicieron posible que “una sociedad enteramente atravesada por relaciones guerreras (Edad Media) fue(ra) poco a poco sustituida por un estado dotado de instituciones militares” (Álvarez Yágüez, 2016, p. 184) y recorre también los modos en los que emerge un discurso histórico que se diferencia de aquél, anterior, que tuviera la función de ligar el súbdito con el soberano y reverenciar a este último, para dar lugar a un discurso histórico que se construye con la centralidad de la idea de lucha (Castro, 2014).

La undécima y última lección de este curso en la que Foucault hilvana el recorrido hecho en *Defender...* y en la que nos detendremos, inicia invitando al análisis de “uno de los fenómenos fundamentales del siglo

¹⁵ Álvarez Yágüez analiza cómo este tópico ya es introducido en el curso anterior de Foucault, *La sociedad Punitiva* (1972-1973) y precisa que se trata de la guerra en términos de guerra civil. (Álvarez Yágüez, 2016, pp. 36-42).

XIX (que) fue y es lo que podríamos llamar la consideración de la vida por parte del poder; por decirlo de algún modo, un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico o al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico” (p. 217) y que tomó a su cargo la vida en general, desde el cuerpo hasta la población, encarnando la premisa de “hacer vivir y dejar morir”.

Durante más de la mitad de la clase se detiene y despliega los dos componentes de lo que constituye el biopoder reflexionando tanto sobre las tecnologías disciplinarias como sobre las biopolíticas, pero hacia el último tercio de la clase vuelve la vista sobre el recorrido del curso que está terminando y formula la pregunta que lo llevó hasta allí:

¿Cómo puede dejar morir ese poder que tiene el objetivo esencial de hacer vivir? (p.230)

Antes de continuar, considero necesario hacer una breve advertencia, al estilo de las que hiciera al comienzo de este capítulo, sobre el uso que en ocasiones se hace de las nociones biopoder y biopolítica. Foucault atribuye un sentido preciso al término biopoder, aunque puede asumir dos alcances diferentes. En un alcance general remite a las formas de ejercicio del poder que tienen por objeto la vida biológica del hombre, lo que significa que incluye tanto el poder ejercido sobre los cuerpos de los individuos (disciplinador/anatomopolítico) como el poder ejercido sobre la población en especial (biopolítica). En sentido restringido se entiende como sinónimo de biopolítica. (Cf. Castro, 2011a), esta advertencia puede resultar poco transparente aún, pero a lo largo de las siguientes páginas su consideración resultará importante.

Decíamos que Foucault se pregunta ¿Cómo puede matar un poder como ése, si es verdad que se trata esencialmente de realzar la vida, prolongar su duración, multiplicar sus oportunidades, apartar de ella los accidentes o bien compensar sus déficits? (p. 230)

Para llegar a la respuesta va a presentar la noción de biopoder, desarrollando más lo que se refiere a la biopolítica, por eso llegamos con nuestras expectativas a este curso.

Comienza repasando lo que denomina la teoría clásica de la soberanía especialmente en lo que concierne al derecho de vida y muerte que era uno de sus atributos fundamentales. Recorre los alcances de lo que significa que el soberano pueda “hacer morir y dejar vivir” y advierte sobre

lo paradójico que este “poder de la espada” resulta en términos teóricos y su desbalance en términos prácticos ya que ese derecho de vida y muerte se inclina a favor de la muerte. Dicho de otro modo “el derecho de matar posee efectivamente en sí mismo la esencia misma de ese derecho de vida y muerte: en el momento en que puede matar, el soberano ejerce su derecho sobre la vida” (p. 218), deja vivir por no hacer morir, por no ejercer el derecho de muerte.

Ahora bien, hecho este recordatorio, este breve encuadre del poder soberano, Foucault quiere ingresar en otro asunto, esto es detenerse en lo que sucedió entre los siglos XVII y XVIII: la aparición de técnicas de poder que se centraban especialmente en el cuerpo individual. Va a seguir esta transformación no en el campo del pensamiento político, sino en la arena de los mecanismos, las técnicas, las tecnologías de poder. Para ello repasa brevemente lo que concierne a las tecnologías disciplinarias, que se despliegan entre finales del siglo XVII y durante el XVIII, en las que el centro de la atención estaba puesto en el cuerpo individual y agrega que, es durante la segunda mitad del siglo XVIII cuando “vemos aparecer algo nuevo” (p. 219), otra tecnología de poder no disciplinaria. Una tecnología que sin embargo no la excluye a la anterior si no que engloba aquella anatomopolítica, la integra y que “la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a las técnicas disciplinarias previas” (p. 219).

“Esta nueva técnica no suprime la técnica disciplinaria, simplemente porque es de otro nivel, de otra escala, tiene otra superficie de sustentación y se vale de instrumentos completamente distintos” (p. 219), tiene como objetivo al hombre en tanto ser viviente, como organismo vivo, “el hombre/especie” (p. 220) y atiende a los múltiples procesos que afectan a esa “masa global”, como los nacimientos, la producción, la enfermedad, la muerte.

tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre/cuerpo sino al hombre-especie. Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer a finales de este, algo que ya no es esa *anatomopolítica* sino lo que yo llamaría una *biopolítica* de la especie humana (p. 220).

Y se pregunta ¿cuál es el interés central en esa nueva tecnología del poder, esa biopolítica, ese biopoder que se está estableciendo? (p.220). En esta pregunta observamos un uso en apariencia indistinto de los términos biopolítica y biopoder, si bien volveremos sobre esta distinción luego, avanzando sobre la pregunta que el autor se formula encontramos una suerte de hipótesis, para responderla. Plantea a la anatomopolítica y a la biopolítica como adaptaciones de un poder soberano que se evidencia incapaz frente a una sociedad que se complejiza en términos económicos (procesos de industrialización) y demográficos (crecimiento de la población). A ese poder se le escapaban cosas, tanto detalles como cuestiones en términos de masa, entonces es en orden a recuperar el control sobre el detalle que se despliegan las tecnologías disciplinarias y para alcanzar el control sobre los fenómenos de la población, de las masas humanas, tienen lugar las tecnologías biopolíticas.¹⁶

Estos mecanismos, insiste, insistimos, al no ser del mismo nivel no se excluyen mutuamente, se articulan. ¿Se potencian?

Ahora bien, volviendo a esta nueva tecnología biopolítica que Foucault ve emerger hacia mediados del XVIII, remarcará que ésta tendrá un especial interés por conocer y controlar fenómenos de alcance general, que afectan a la masa de la población y dará precisiones o al menos expresará con más detalle algunos campos en los que se involucra esta nueva tecnología de poder, los que demarcan la zona de intervención biopolítica: lo relativo a la natalidad, la morbilidad, las incapacidades biológicas, los efectos del medio.

Atenderá fenómenos del orden de la reproducción, natalidad, enfermedad y la muerte, por lo que estarán comprendidas desde las tasas de reproducción, fecundidad y natalidad de la población, la intervención en las cuestiones generales relacionadas con el crecimiento de la población, los nacimientos hasta, en el otro extremo, observará e intervendrá en relación a la morbilidad, a la muerte. Con una importante diferencia, ya no cuando ésta se presente como catástrofes poblacionales, como “muerte multiplicada”, si no que se preocupará por la muerte entremezclada en la vida, de la muerte de perfil bajo, aquella que se produce por enfermedades que permanecen en la población y que si no producen directamente la muerte sí disminuyen las fuerzas y las cantidades de fuerza disponibles

¹⁶ En la última conferencia que reponemos, el autor vuelve sobre esta idea.

para el trabajo y que generan pérdidas por lo que no producen y gastos por lo que demandan.

Otro de los campos de problemas sobre los que estarán la atención y la intervención de la biopolítica será el que se configura alrededor de hechos que (algunos de manera accidental y otros de modo previsible) debilitan y/o incapacitan a los individuos, agregaría especialmente en su calidad de trabajadores. Así la vejez, los accidentes o circunstancias que derivan en la invalidez y diversas anomalías serán también objeto de estudio e intervención a través por ejemplo de mecanismos “más sutiles, más racionales” (p. 221) como los seguros, instituciones de la seguridad social.

Un último campo es el que se constituye en la interacción entre la población humana y su entorno, su medio, tanto “natural” como el creado. En el primer caso se atenderá a los efectos producidos por cuestiones climáticas, hidrográficas, etc., mientras que en el segundo a consecuencias de la cohabitación, la ciudad como problema.

Podemos reconocer problemáticas que habían sido abordadas por Foucault en aquella conferencia de 1974 en Río de Janeiro: la preocupación por el desenvolvimiento de la vida en la ciudad, la importancia de su estudio, su intervención y proyección. La observación de los fenómenos que contribuían y que interferían en el desarrollo de la vida allí. Enlazando estos campos de intervención biopolítica, previsiblemente, se perfilan y/o redefinen saberes específicos: serán requeridas, por caso, mediciones estadísticas para pensar las cuestiones demográficas y la medicina asumiendo un rol central de la higiene pública, en la que podemos reconocer, nuevamente, los ecos de aquellas palabras pronunciadas unos años antes.

A continuación Foucault resalta la importancia de una “serie de cosas” a tener en cuenta para comprender la tecnología biopolítica. En primer término ésta atiende a un nuevo cuerpo, innumerable y de múltiples cabezas: ese personaje será la población, entendida en términos políticos, científicos, biológicos y de poder. En segundo lugar, pone atención en la naturaleza y escala de los problemas que considera: se trata de fenómenos colectivos, que se perciben a nivel de las masas y que se desarrollan, o pueden ser observados, a lo largo del tiempo. Es decir, considerará fenómenos que tienen un fuerte componente aleatorio y que si bien existen a nivel individual (nacer, enfermar, morir, etc.) se redefinen debido a que son observados, analizados en la escala de lo colectivo, de la población, escala que permite identificar series, secuencias.

Por último Foucault destaca que la tecnología biopolítica introducirá mecanismos con funciones específicas, con el propósito de intervenir en esos fenómenos globales y aleatorios a fin de lograr efectos, ya promoviendo algunos (natalidad), disminuyendo otros (morbilidad). Estas intervenciones, globales, tal como los acontecimientos a los que atienden, tendrán el propósito de establecer regulaciones que controlen el acontecer aleatorio propio de las poblaciones a fin de mantener equilibrios, conseguir promedios, lograr una suerte de homeostasis, para *hacer vivir*.

Cierto modo de materialización de la premisa central que organiza el biopoder, la de *hacer vivir y dejar morir* en tanto inversión del atributo fundamental del poder soberano de hacer morir y dejar vivir, para Foucault puede advertirse en el lugar al que va relegándose la muerte hacia fines del XVIII. La muerte entendida al menos en dos sentidos íntimamente relacionados; su forma de tratamiento público y su contundente materialidad. Respecto del primero destaca la progresiva y sostenida pérdida de presencia en el espacio público de sus rituales que en otros tiempos la rodearon y en lo que respecta a su contundente materialidad la muerte deja de ser el momento pasaje de un poder (terrenal) a otro (celestial) para más bien transformarse en la material evidencia del límite del poder sobre la vida. Retomando algo de lo trabajado previamente podemos decir que la muerte, su proximidad, es presentada como peligro para los vivos (recordemos las discusiones respecto al lugar de los enterratorios) y se erige como el lugar que evidencia el límite del biopoder que realza la vida y de su saber capital: la medicina, que tiene el cometido de sostenerla.¹⁷ En palabras de Foucault, “el poder ya no conoce la muerte. En sentido estricto, la abandona” (p. 225).

Ambas tecnologías, sobre los cuerpos individuales, sobre la población, tal como lo expresó en el comienzo de esta lección que estamos revisando, atañen, tienen en su centro al cuerpo, pero lo abordan (¿atraviesan?) de maneras diferentes y a partir de cada una de ellas se despliega una especie de secuencia o serie.

La primera, que aparece de manera más temprana (fines del XVII y comienzos XVIII) está centrada en el cuerpo individual, produciendo efectos individualizadores, interviene sobre los cuerpos así entendidos para lograr simultáneamente utilidad y docilidad. Los adiestra, los con-

¹⁷ Un proceso de estas características en relación a la muerte puede verse en Córdoba en la transición intersecular xix- xx. Cf. Pereyra, L., 1999.

trola, los castiga. Tuvo una escala más local, una modalidad más empírica y como lugar privilegiado para su despliegue, las instituciones (escuelas, asilos, cárceles, hospitales). Se construye la serie cuerpo-organismo, disciplina-instituciones.

La biopolítica, por su parte, de aparición más tardía (fines XVIII) “no se centra en el cuerpo, sino en la vida; [...] reagrupa los efectos de masas propios de una población” (p. 225), ubicándolos en el contexto de procesos biológicos que comparten. Como veíamos antes, se trata de una tecnología que procura conocer, atenuar, limitar los efectos de los acontecimientos riesgosos que suponen los fenómenos que involucran a las masas, que se propone un equilibrio que permita “la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos” (p. 225). Conseguir una intervención de esta escala supuso lograr mecanismos de coordinación. La serie que Foucault reconoce en este caso es población-procesos biológicos-mecanismos reguladores-Estado.

Estas series no son paralelas, se entrelazan: las instituciones, por ejemplo, adquieren dimensiones que requieren del Estado, del mismo modo que grandes regulaciones requieren de ciertas instituciones que las hagan concretas. Esto nos recuerda que los mecanismos disciplinarios (sobre el cuerpo) y biopolíticos (sobre la población) no son del mismo nivel y que en lo concreto, se articulan uno sobre otro, un ejemplo de este acoplamiento lo constituye para Foucault, la espacialidad, con el foco puesto en la ciudad y más específicamente hablará de la ciudad obrera, trama material sobre la cual invita a identificar y relacionar la presencia de ambas tecnologías. Como podemos ver, la ciudad retorna. Si en 1974 la había presentado como un problema en términos de la medicina social, en esta clase aparece formando parte de uno de los campos que incumbían a la nueva tecnología biopolítica en tanto medio o entorno de la vida de las poblaciones. Vemos aquí nuevamente la preparación, la exploración sobre el espacio de la ciudad como problema.¹⁸

Decíamos que estas series se tejen, se entrelazan y es la sexualidad la instancia corporal en la que se presenta la articulación de ambas tecnolo-

¹⁸ Una vez más este curso y en este aspecto se me presenta como una suerte de cantera, para usar una expresión de Edgardo Castro, de la que luego se explorarán vetas específicas. Con respecto a esta cuestión particular, veremos el despliegue en Seguridad, territorio, población-curso que dictó entre enero y marzo de 1978- y en el que la ciudad será abordada como ejemplo privilegiado para pensar uno de los rasgos de los dispositivos de seguridad: los espacios de seguridad.

gías. Foucault señalará que “la sexualidad está exactamente en la encrucijada del cuerpo y la población. Compete, por tanto, a la disciplina, pero también a la regularización” (p. 228) se trata del punto de articulación entre una y otra tecnología y de ello se deriva el celo con el que se la observa y controla desde los ámbitos privilegiados de la medicina y la higiene.

Las consecuencias de una sexualidad “incorrecta” impactarán tanto en el plano individual (enfermedad) como en el poblacional (degeneración).

El saber que asumirá a la sexualidad será la medicina (asociada a la higiene), devenida técnica política de intervención y cuyo alcance también se extiende de lo corporal/orgánico a lo poblacional, saber/poder que se aplica, a la vez, sobre el cuerpo y sobre la población, sobre el organismo y sobre los procesos biológicos; que va tener, en consecuencia, efectos disciplinarios y regularizadores (p. 229) y

[...] el elemento que va a circular de lo disciplinario a lo regularizador, que va a aplicarse de mismo modo al cuerpos y a la población, que permite a la vez controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, el elemento que circula entre una y otra, es la *norma*” La norma es lo que puede aplicarse tanto a un cuerpo al que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar. Concluirá diciendo que “la sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una organización ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación (p. 229).¹⁹

Hecha esta presentación de los procesos que tuvieron lugar en Europa entre finales del siglo XVII y el siglo XIX, lapso en el que emergen y se consolidan dos tecnologías de poder novedosas y de aparición sucesiva que modificaron el ejercicio del derecho de soberanía, Foucault retoma el propósito inicial de esta clase, que era el de argumentar que la guerra en tanto guerra de razas hacia el XVIII ya no podía ser considerada como la matriz de inteligibilidad de los procesos históricos, y sostener que sin embargo la noción de raza no va a desaparecer, sino que retornaría en la forma de lo que denomina racismo de estado.

Reconociendo que el racismo no es inventado ahora, sino que ya existía, la novedad de su postulado radica en que es el biopoder el que inscribe al racismo en los mecanismos del Estado.

¹⁹ En el siguiente apartado volvemos sobre este punto.

¿Qué es y qué hace el racismo en este contexto? En primer término, es el medio porque el que resulta posible establecer un corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir en el ámbito de la vida de especie humana que el poder tiene a cargo, y hace esto a partir de establecer jerarquías y clasificaciones en términos biológicos, establecer subgrupos, en términos de razas: buenas, mejores, inferiores, puras... lo que permite fragmentar y separar. En segundo lugar, el racismo, en la conocida relación guerrera del tipo “para que vivas otros tienen que morir”, establece, dice Foucault, algo nuevo haciendo posible que aparezca una relación de tipo biológico que se expresa en términos como: cuanto más desaparezcan las especies-razas-anormales, inferiores, etc., más profilerá mi raza. Cuanta más muerte (del otro) más vida sana, pura... la nuestra. Y si ese mecanismo puede actuar es porque los enemigos que interesa suprimir no son los adversarios en el sentido político del término; son los peligros externos o internos, con respecto a la población y para la población [...] En otras palabras, la muerte, el imperativo de la muerte, sólo es admisible en el sistema de biopoder si no atiende a la victoria sobre los adversarios políticos sino a la eliminación del peligro biológico y al fortalecimiento, directamente ligado a esa eliminación, de la especie misma o la raza. La raza, el racismo son la condición que hace aceptable dar muerte en una sociedad de normalización (p. 231).

El racismo es la vía a partir de la cual el biopoder puede retomar algo de aquel viejo poder soberano: el derecho de matar.

Foucault avanza en la indagación de los lazos que desde el racismo se operan/presentan, tal como el vínculo que prontamente se dio entre el discurso del poder y las concepciones biológicas que vinculaban con el evolucionismo (entendido éste en sentido amplio; selección natural, jerarquía entre las especies, lucha por la supervivencia entre las especies) el que se convirtió en la transcripción biológica del discurso político, en la forma de pensar lo político: la colonización, las guerras, la criminalidad, la locura, “genocidio colonizador”: ¿Cómo será posible “matar gente, poblaciones, civilizaciones” desde un poder que procura la hacer vivir? Desde el racismo, apoyado en el repertorio del evolucionismo.

¿Cómo plantear la guerra no sólo como momento en el que dar muerte a los enemigos, sino como momento de la exposición a la muerte de la propia población? La guerra tendrá, desde ahora, dice Foucault, dos intereses: a la destrucción del adversario político se sumará la eliminación

de la raza rival entendida en términos de peligro biológico para ese “nosotros” y en el marco de la guerra la novedad principal será la de concebir la eliminación de la otra raza no sólo vista en tanto potencial peligro, sino su eliminación como modo de regenerar la propia: “cuanto más numerosos sean los que mueran entre nosotros, más pura será la raza a la que pertenecemos” (p. 233), principio que aplicaba también para los criminales, los locos y las “diversas anomalías” (p. 233).

Foucault define a esta modalidad novedosa como racismo de guerra (distinto de la guerra de razas) donde el ejercicio de la función de muerte es posible en los marcos que presupone el biopoder, porque tiene ahora como una característica definitoria, el fortalecimiento biológico de la propia raza como consecuencia de la muerte de los otros. Este rasgo enfatiza la peculiaridad de este racismo, que está inscripto en la tecnología del poder: “el racismo está ligado al funcionamiento de un Estado obligado a servirse de la raza, de la eliminación de las razas y de la purificación de la raza, para ejercer su poder soberano” (p. 233).

A partir de estas afirmaciones, Foucault concluye su clase analizando el nazismo, al que define como un Estado absolutamente racista, absolutamente asesino y absolutamente suicida, como el paroxismo de la coincidencia, de la superposición exacta del ejercicio del derecho de vida y muerte y de las nuevas tecnologías organizadas alrededor de la disciplina y la regulación, del biopoder.

Decíamos que el nazismo es la versión exacerbada de la conjunción entre el derecho de muerte y los mecanismos del biopoder, pero en palabras de Foucault “este juego está inscripto en el funcionamiento de todos los Estados” (p. 235) aunque relativiza la idea y sólo deja planteada sí avanza afirmando que los estados socialistas no escapan al racismo, y denomina a esa particular forma de expresarse, socialracismo.

Sostendrá que en la medida que el socialismo no opuso ni se propuso una lectura crítica de los mecanismos de poder, de su mecánica, es alcanzado por las mismas premisas de los Estados capitalistas relacionadas a la función de hacerse cargo de la vida (ordenarla, cuidarla, multiplicarla, etc) y las consecuencias en el plano del ejercicio del “derecho de matar o eliminar, el de descalificar”, por lo que un racismo -no étnico, sino de tipo evolucionista, biológico- “funciona a pleno en los Estados socialistas (del tipo de la Unión Soviética), con respecto a los enfermos mentales, los criminales, los adversarios políticos...” (p. 236).

Así concluye la última clase de este curso, el 17 de marzo de 1976. Una semana después empieza otra historia para nosotrxs argentinxs, donde también la eliminación de muchas vidas alcanzarían sus versiones más dolorosas y extremas.

Un capítulo de libro: 1976 *Derecho de muerte y poder sobre la vida*

Debe haber sido como 1987 o 1988, en plena primavera democrática argentina. Era muy joven en ese momento pero bah, todxs éramos jóvenes o más jóvenes. Hasta lxs viejxs eran jóvenes entonces, algo lxs había tocado y lxs había rejuvenecido. Recuerdo esos años como un clima que combinaba mucha reflexión y relato sobre el pasado (muy) reciente, mucho trabajo pensando y haciendo futuros mientras criticábamos el presente. Devorábamos todo lo que podíamos: íbamos de cine club en cine club, espiábamos el porno y el cine erótico recién habilitados, leíamos *La función del orgasmo*, hacíamos terapias reichianas, en fin vivíamos el destape...

Estaba en la casa de unos amigos que eran de esos viejosperojóvenes y mientras ellxs fumaban en la cocina (entonces fumábamos en todos lados, en la cocina, en el aula, en la cama, en la casa de nuestros amigxs sin pedir permiso ni irnos al patio) yo, que estudiaba historia, me extasiaba leyendo *El estado absolutista*. Hice una pausa para procesar todo lo que ese libro me movilizaba, cómo pensaba Perry Anderson, cómo analizaba, cómo escribía, no lo podía creer... y en esa pausa fui hasta la biblioteca a pasear los ojos por los lomos de los libros y ahí ví uno chiquito, que decía Michel Foucault-Historia de la sexualidad. ¿Cómo que “historia de la sexualidad”? ¿Cómo que la sexualidad tiene historia? ¿Qué es esto?

Se lo pedí prestado a José Luis, el dueño de casa. Me lo llevé. Nunca se lo devolví. Lo leí entonces, entendí poco. Lo releí mil veces, creo que ya lo voy entendiendo...

Lo que ahora quiero traer es el último capítulo de ese primer tomo de *Historia de sexualidad*, (sub)titulado *La voluntad de saber* [1976 (1987)]. Ese último capítulo se llama “Derecho de muerte y poder sobre la vida”.

El mero título a estas alturas nos da la pista. Ya podemos intuir a qué se refiere con “poder sobre la vida”. Exploremos ahora de qué modo aborda aquí nuestro autor la biopolítica.

Este texto es el único de los que publicados en vida de Foucault aborda el tema que nos ocupa. Cuando decíamos al inicio que la enorme ex-

pansión del uso del concepto de biopolítica tenía una base “material” de sustentación pequeña, nos referíamos en parte a esto, una treintena de páginas editas, los cursos del College, alguna conferencia o entrevista en la que el tema retorna... por eso andamos como espigadoras, buscando entre con fruición briznas, marcas, detalles, sutiles diferencias...

En mi opinión hay casi una secuencia entre la última clase de marzo del 76 y el inicio de este texto, ya que luego de una caracterización del poder soberano que ya conocemos un poco, subraya, también en esta ocasión, que ese poder, simbolizado por la espada, en su constitución como “derecho de vida y muerte” sobre sus súbditos guarda una asimetría. Es decir fundamentalmente se trata de una potestad *hacer morir* y que si no se ejerce, *deja vivir*.

Ya mencionamos este desequilibrio, a favor de la muerte tanto en sentido directo²⁰ como indirecto, esto es “exponer sus vidas” (p. 163).

Este poder soberano aquí es definido además como un poder con “derecho de captación: de las cosas, del tiempo, los cuerpos y finalmente la vida; culminaba, en el privilegio de apoderarse de ésta para suprimirla” (p. 164) y será objeto de profundas transformaciones que quitarán del centro su prerrogativa para destruir la vida para dar lugar a un poder que tiene como premisa garantizar y administrar la vida (mantenerla, hacerla crecer, ordenarla...), en el marco del cual la muerte será su revés. Sin embargo, temprano Foucault (1987) nos alerta sobre aquella ¿contradicción? ¿paradoja? que los articula y atraviesa y que expresa así:

Sin embargo, nunca las guerras fueron tan sangrientas como a partir del siglo xix e, incluso salvando las distancias, nunca hasta entonces los regímenes habían practicado sobre sus propias poblaciones holocaustos semejantes. Pero ese formidable poder de muerte -y esto quizá sea lo que le da una parte de su fuerza y del cinismo con que ha llevado tan lejos sus propios límites- parece ahora como el complemento de un poder que se ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer positivamente sobre ella controles precisos y regulaciones generales (p. 165).

Foucault llega a una expresión fuertísima, dice “las matanzas han llegado a ser vitales” (p. 165) para dar cuenta de la característica particular

²⁰ Derecho que ejerce cuando la persona del soberano está amenazada, castigando al súbdito con la muerte.

que adquiere en este momento el ejercicio del derecho de muerte, de matar: poblaciones enteras matan y se exponen a la muerte bajo la premisa de la necesidad de supervivencia, de la continuidad de la existencia, pero (ya) no en (los) términos jurídicos (de la soberanía), sino en términos biológicos.

Hecha esta larga presentación, procede a describir cómo (se) hace esta nueva forma de ejercicio del poder, cómo opera este poder sobre la vida y explica que en un proceso que inicia hacia XVII y se completa un siglo después se dan dos formas que se entrelazan y organizan el poder sobre la vida.

En primer término se constituye, ya lo sabemos, como el polo²¹ centrado en el cuerpo máquina, *anatomopolítica del cuerpo humano* que a través de las disciplinas se concentrará en “su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos” (p.168).

El segundo polo, identificable hacia mediados del siglo XVIII, se centró en

el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos, la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos los problemas que toma a su cargo una serie de intervenciones y *controles reguladores: una biopolítica de la población* (p. 168).

Las disciplinas, con sus numerosas instituciones como los cuarteles, las escuelas, las cárceles, los hospitales, las fábricas etc y las regulaciones apoyadas en saberes como la demografía, las estadísticas, con las *tableaux économiques*, las estimaciones, etc constituyen las tecnologías que convergen en la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones; de esto se trata el bio-poder.

Aquí resalta Foucault algo que no había aparecido en los textos que analizamos precedentemente: la centralidad del bio-poder en el desarrollo del capitalismo. Expresará en este sentido que el capitalismo:

²¹ En este texto se refiere a estas dos formas como “dos polos de desarrollo entrelazados por todo un haz intermedio de relaciones” (p. 168).

no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. Pero exigió más; necesitó el crecimiento de unos y otros, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y docilidad; requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar; si el desarrollo de los grandes aparatos del Estado, como instituciones de poder, aseguraron el mantenimiento de las relaciones de producción, los rudimentos de anatomo y biopolítica, inventados en el siglo xviii como técnicas de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas (la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual o la administración de colectividades), actuaron en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas involucradas en ellos y que los sostienen; operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, incidiendo en las fuerzas respectivas de unos y otros, garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía; el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia, en parte fueron posibles gracias al ejercicio del bio-poder en sus formas y procedimientos múltiples. La invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en ese momento indispensables (p. 170).

Foucault afirma que “lo que sucedió en ciertos países occidentales”, “fue la entrada de los fenómenos propios de la vida de la especie humana en el orden del saber y del poder”, “la entrada de la vida en la historia” (p. 171).

Algunos procesos del siglo XVIII tuvieron como resultado cambios en términos económicos -como el aumento de la productividad y desarrollo agrícola- e hicieron posible que cediera la cercanía de la hambruna y la muerte. Simultáneamente el desarrollo de ciertos saberes (sobre “la vida en general, técnicas agrícolas, observaciones y medidas dirigidas a la vida y supervivencia de los hombres”) (p. 172) posibilitó que los procedimientos de saber y poder tomaran, controlaran y modificaran los procesos de la vida de modo que -al decir de Foucault- lo biológico se refleja ahora en lo político (...) y vivir “pasa en parte al campo del control del saber y de intervención del poder” (p. 172). De este modo, insiste, se desplaza el eje que ponía el acento en detentar la prerrogativa de poder asesinar, de dar muerte hacia la consideración de los hombres como seres vivientes, de una especie viviente, en un mundo viviente respecto de los cuales el

cometido será procurar condiciones de existencia, posibilidades de vida. La entrada de lo biológico al ámbito de lo político se produjo en y desde el acceso a los cuerpos sobre los que se desplegaron y a los que se intervino a partir del desarrollo de múltiples saberes científicos que ahora atendían a la especificidad del hombre en tanto ser viviente y en sus relaciones con otros seres vivos.

Para Foucault, “biopolítica” designa

lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana [...] lo que se podría llamar umbral de modernidad biológica ‘de una sociedad se sitúa en el momento en que la especie entra como apuesta del juego en sus propias estrategias políticas [...]’. Durante milenios, el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente (p. 173).

Si la reorientación de discursos científicos y la proliferación de intervenciones, fue una de las consecuencias de la entrada de lo biológico en la política y en la historia, otra fue el desplazamiento del sistema jurídico centrado en la ley por primacía de la norma.

La ley, en este sentido, constituye una de las características y uno de los recursos del ejercicio del poder soberano, del poder de la espada, dispuesto a ejercer su potestad de muerte sobre quienes lo confronten. Pero en el nuevo escenario, en el que el poder tiene a su cargo la vida, procurarla, hacerla posible son necesarios otros mecanismos que de manera continua corrijan, regulen, midan, distribuyan, lo viviente ahora en torno a la norma.

Esto no significa que la instancia de la ley -dice Foucault- desaparezca y con ella las instituciones de justicia, sino que se modifican con y hacia la norma, en funciones reguladoras, dando lugar a una sociedad normalizadora. (p. 175).

En este texto el autor aborda la cuestión de la norma en términos, podríamos decir, más generales, con el propósito de diferenciarla de la ley, pero conviene advertir que volverá sobre este punto en *Seguridad Territorio Población* y en esa ocasión establecerá precisiones. Aunque nos salgamos por un momento del texto que estamos recorriendo, veamos bre-

vemente estas precisiones importantes. Foucault considera que en el caso de los mecanismos disciplinarios *lo primero es la norma* y en función de ella se distingue lo normal, lo capaz, etc. de lo que no lo es. En los dispositivos de seguridad “lo normal” será producto del estudio de los modos en los que se desarrollan las diversas situaciones en la totalidad de la población y a partir de esa información se establecerán digamos valores normales, normalidades diferenciales y se intervendrá a los efectos de lograr que las situaciones más desfavorables se acerquen a las más favorables. Es decir lo normal surgirá de un análisis de lo existente y a éste le sucede la norma. (Cf *Seguridad, Territorio, Población*, pp. 73-84). De este modo cuando *norma* concierne a mecanismos disciplinarios, considerará más apropiado hablar de *normación* y cuando refiere a aspectos propios de lo biopolítico, entiende que operan de manera más clara procesos de *normalización*.

Volvamos a *La voluntad de saber*. Unas páginas atrás Foucault había hecho una advertencia y la había dejado en suspenso expresando que entre las vertientes²² anatomopolítica y biopolítica se producirían en “arreglos concretos” que explicarían la gran tecnología del poder del siglo XIX que estas dos vertientes conformarían. Uno y fundamental de esos arreglos será el dispositivo de la sexualidad²³.

Esta afirmación se produce en el capítulo el enlace entre los desarrollos de todo el libro que había comenzado con el análisis de la hipótesis represiva y había llegado hasta el análisis del dispositivo de la sexualidad. En adelante Foucault se concentra en explicar el lugar que el sexo ocupa como instancia de cruce de las disciplinas y las regulaciones. Ya habíamos advertido sobre su importancia en *Defender la sociedad* y aquí el análisis más detenido que el autor hace, nos permite reforzarla.

El sexo opera como una bisagra entre ambos niveles, ya que concierne por una parte a procesos individuales, íntimos pero con efectos que alcanzan la escala de la población, funciona por lo tanto como una llave de acceso al cuerpo individual y a la vida en términos de especie y por lo tanto ocupa un lugar privilegiado para el ejercicio de un poder que tiene que garantizar la vida. Esta constatación explica cómo en el marco de los procesos que están operando la sexualidad será observada, vigilada, controlada, analizada, intervenida, conducida... abarcando estas acciones tanto esferas

²² También las denomina así en este capítulo.

²³ Cf. en este libro *La salud mental como optimización de la (hetero)sexualidad de María Bella*.

individuales como colectivas ya que por una parte se la lee como el lugar donde se cifra lo individual pero también, considerada como fuerza, dará cuenta de la potencia de una sociedad.

La sexualización del niño, la histerización de las mujeres, el control de los nacimientos y la psiquiatrización de los perversos fueron las líneas en las que se desarrolló la política del sexo desde XVIII, y tal como manifestamos, se entrelazaron en ellas técnicas disciplinarias y procedimientos reguladores.

La sexualidad, por su condición vital, se ubica en el centro de las nuevas tecnologías de poder haciendo que sea posible definir a estas sociedades como sociedades de la sexualidad ya que con ella se asocian todos los cometidos del poder que administra la vida: “salud, progenitura, raza, porvenir de la especie, vitalidad del cuerpo social” y por lo tanto, explica Foucault, no fue reprimida, sino suscitada y, añade, que ésta centralidad “hicieron pasar a nuestras sociedades de una *simbólica de la sangre* a una *analítica de la sexualidad*” (p. 179).²⁴

Si bien en las sociedades de la sexualidad se deja atrás a la sangre (en su amplio espectro de referencias) como valor esencial de los mecanismos de poder, característicos del poder soberano (del lado de la espada y de la ley), esto no significa que no hayan existido pliegues, superposiciones, “enca-balgamientos” y uno de ellos es que se da desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando la sangre en re-convocada y se entrama con los dispositivos de la sexualidad, en la forma de racismo. Racismo (estatal, biologizante²⁵) que teniendo como preocupación la pureza de la sangre, de la raza, de su raza articuló con dispositivos disciplinarios y que encontró en el nazismo su máxima expresión: aniquilación de lo(s) otro(s) y también exposición suicida.

²⁴ Resulta elocuente la argumentación que el autor desarrolla con el objetivo de despejar cualquier (hipotética) suposición que pudiera considerar el análisis de la sexualidad como un análisis del orden de las mentalidades, al que se le pudiera objetar que estuviera eludiendo la existencia biológico-material del sexo, a lo que Foucault (se) responde. En primer término explicita que el análisis presentado se centra en la idea de la inscripción de esas tecnologías de poder en la materialidad de los cuerpos, en segundo lugar se detalla el modo en el que es precisamente “el sexo” lejos de ser un a priori del dispositivo de la sexualidad “es el elemento más especulativo, más ideal y también más interior en un dispositivo de la sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, su fuerzas, sus energías, sus sensaciones y sus placeres” (188) y concluye, en este sentido, [...] “no hay que referir a la instancia del sexo una historia de la sexualidad, sino que mostrar cómo el ‘sexo’ se encuentra bajo la dependencia histórica de la sexualidad” (190).

²⁵ En los términos en los que fue expresado en Defender la Sociedad.

Foucault identifica otro de estos cruces en “el esfuerzo teórico por reinscribir la temática de la sexualidad en el sistema de la ley, del orden simbólico y de la soberanía” (p. 181) y en este ámbito, recupera del psicoanálisis freudiano su intervención en las pretensiones por controlar y administrar lo cotidiano de la sexualidad y “poner la ley como principio de la sexualidad -la ley de la alianza, de la consanguinidad prohibida, del Padre-Soberano” (p. 182) lo que lo ubicó en oposición práctica y teórica al fascismo es lo que advierte un gesto teórico (y político?) de sagaz lectura histórica, que, considera, no fue sostenida con posterioridad.

En los textos que estamos recorriendo, decíamos, vamos espigando entre las palabras dichas y escritas durante un par de años por Foucault, vamos recogiendo pistas que nos permiten acercarnos a una conceptualización de la biopolítica en Foucault. En *La voluntad de saber* nos encontramos con una conceptualización más desarrollada y es también en este capítulo de Historia de la sexualidad en el que expresa con más precisión que la anatomopolítica del cuerpo humano y biopolítica de las poblaciones construirán lo que llama biopoder, aquí conviene recordar lo que advertíamos con relación a que biopolítica y biopoder no son términos intercambiables. Desde *La voluntad...* resulta posible comprender la síntesis que elabora Castro respecto al concepto que nos convoca a que enuncia como

“la manera en que a partir del siglo xviii se buscó racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de vivientes en cuanto población: salud, higiene, natalidad, longevidad, raza” (Castro, 2011, p. 57) o “al modo en que la vida biológica de la población en su conjunto se ha convertido en objeto de administración, y gobierno mediante los mecanismos de normalización que (...) no funcionan del mismo modo que los dispositivos jurídicos de la ley” (Castro, 2012 y 2011b, 42),

Derecho de muerte y poder sobre la vida aporta dos elementos centrales a nuestro recorrido. Por una parte la centralidad de la sexualidad como lugar de enlace clave para hacer posible esta tecnología de poder que busca *hacer vivir a todos y cada uno de los cuerpos*, Por otra la mención explícita -aunque breve- de la importancia del funcionamiento conjunto, articulado y extendido de las tecnologías disciplinarias y biopolíticas en el corazón del desarrollo del capitalismo. El capitalismo, nos queda claro, no fue posible sólo a punta de acumulaciones originarias, encuentros en el mercado de capitalistas previsores y trabajadores libres, logros técnicos

que modificaran las formas de producción conocidas haciendo posible la producción seriada, industrial, requirió de otras técnicas, sociales, que fueron haciendo(se) cuerpos.

Otra conferencia: 1976 *Las mallas del poder*, Bahía

Nuestro final de recorrido será una (otra) conferencia impartida por Foucault, otra vez en Brasil, en esta ocasión en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía, también en 1976.

Esta conferencia se conoce en español con dos nombres *Las redes del poder* y *Las mallas del poder*.²⁶ En el caso de *Las redes* su primera traducción al español es de 1986, estuvo a cargo de Heloísa Primavera y fue publicada en el primer número de la *Revista Fahrenheit 450* que editaban estudiantes y graduados de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires entre 1986 y 1988 (Canavese, 2015, p. 152). Esta publicación se inscribe en la recepción de Foucault propia de la primavera democrática argentina, en la que si bien se hacen usos heterogéneos de las ideas de su pensamiento, se reconoce a Foucault como “un pensador del poder” (p. 153).

Esta inscripción nos permite retomar el comienzo de nuestro texto donde decíamos que pensar la biopolítica foucaultiana suponía pensar(la) en el marco de su concepción del poder.

Precisamente así comienza su conferencia y enuncia “Vamos a intentar realizar un análisis de la noción de poder” (Foucault, 2010, p. 889) y para ello reflexiona sobre la concepción de poder en el psicoanálisis y que reconoce que aquello que lo define es la prohibición, el “no debes”. Sostiene al respecto que además de ser una definición formal, y estar sujeta a una concepción jurídica, resulta insuficiente. A propósito de ello se propone “mostrar en qué dirección se puede llevar a cabo un análisis del poder que no sea simplemente una concepción jurídica, negativa del poder, sino una tecnología del poder” (p. 890).

A la pregunta inicial de “¿por qué concebimos siempre el poder como ley y como prohibición, por qué este privilegio?” (p. 891) responde, que el único sistema de representación, de formulación y de análisis del poder en Occidente fueron el derecho y el sistema de la ley y por ello sostendrá:

²⁶ “Las mallas del poder” forma parte de *Obras esenciales* y en este apartado sigo la edición de Paidós de 2010 con traducción de Ángel Gabilondo.

Creo que ahora debemos desembarazarnos de esa concepción jurídica del poder, de esta concepción del poder a partir de la ley y el soberano, a partir de la regla y la prohibición, si queremos proceder a un análisis no ya de la representación del poder sino del funcionamiento real del poder (p. 892).

Para pensar “un análisis del poder en sus mecanismos positivos” (p. 892) recurre a Marx. Sí, Foucault convoca a Marx. Más precisamente al Libro II de *El Capital*, para concluir que es el propio Marx quien reconoce que no hay *un* poder, sino que se trata de varios poderes²⁷, entendidos como “formas de dominación, de sujeción” con formas específicas de funcionamiento y para eso enfatiza que es desde el análisis del propio Marx de donde se desprende que la función primaria de los poderes locales es la de “ser productores de una eficacia, de una aptitud, productores de un producto” (p. 893).

Concebir el poder, los poderes en términos de sus mecanismos supone que éstos deben ser pensados como técnicas y “procedimientos que han sido inventados, perfeccionados y que se desarrollan sin cesar” (p. 894).

Desde esta trama, o malla que construye, Foucault se propone considerar el poder respecto a la sexualidad desde un punto de vista tecnológico y se pregunta “¿Cómo podríamos hacer la historia de los mecanismos de poder en la sexualidad?” (p. 895). Para ello realiza una breve historización del desarrollo del capitalismo, proceso en el que destaca dos tensiones, dos grupos de problemas.

Uno estaba relacionado con la incapacidad de control de una larga serie “de cosas, de elementos, de conductas y de procesos” debido a que el poder político que se ejercía de manera discontinua a través de redes de mallas muy abiertas por las que las cosas escapaban. Se hacía necesario entonces de conseguir un ejercicio del poder continuo, que pudiera controlar minuciosamente, sin lagunas a “cada individuo en sí mismo, en su cuerpo, en sus gestos” (p. 895).

El otro grupo de problemas se relacionaba con que los mecanismos de poder de las monarquías eran “excesivamente onerosos” y esto se debía que el ejercicio del poder consistía en gran medida en percibir, tomar, imponer, captar, de retener y detener.²⁸ Era necesario entonces que además

²⁷ Foucault lo expresará diciendo; “La sociedad es un archipiélago de poderes diferentes” (893)

²⁸ Recordemos que en *La voluntad de saber* habla del poder soberano como ejerciendo derechos de captación.

de controlar individualizadamente dejara de obstaculizar y se ejerciera “en el mismo sentido del proceso económico” (p. 896).

Este diagnóstico le permite caracterizar lo que considera “la gran mutación tecnológica del poder en Occidente” (p. 896), poniendo especial énfasis en pensarla en términos de técnicas políticas, inventos. Los que tuvieron tanta importancia para el capitalismo como invención de la máquina a vapor.

Advertimos que esta conferencia aporta un matiz, o más bien una atención que es más difícil de reconocer en las producciones que analizamos precedentemente. Las mallas están marcadas por la economía, si se quiere por una (otra) crítica de la economía política.

Ahora, con estas particularidades incorporadas al análisis, Foucault presenta lo que ya podemos reconocer emergiendo en los siglos XVII y XVIII. Se referirá por un lado a una familia de tecnologías centrada en la disciplina, que supone “cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo situarlo en qué lugar que sea más útil” (p. 896). Disciplina entonces en tanto técnica de individualización del poder a través de la cual se llega al control de los mínimos elementos del cuerpo social, los individuos, cuyo origen reconoce en el ejército (prusiano)²⁹ y define “como una especie de anatomía política” y se desarrolló sobre todo en Francia y Alemania.

La segunda familia de tecnologías, se desarrolla especialmente en Inglaterra a partir de mediados del XVIII y está precedida por el “descubrimiento” de que el poder no se ejerce sobre los individuos, sino sobre el conjunto de “seres vivos atravesados, mandados y regidos por procesos y leyes biológicas” es decir, la población, y la tecnología que la toma a su cargo será biopolítica (p. 898).

Estos descubrimientos hacen que las formas de ejercicio del poder se replanteen y la sujeción como vínculo mostrará sus límites, “el poder se debe ejercer sobre los individuos en tanto que constituyen una especie de entidad biológica que se debe tomar en consideración, si queremos utilizar a esta población para producir riquezas, bienes, otros individuos” (p. 898).

Los problemas que emergen con estos “descubrimientos” estarán relacionados con las condiciones en las que la vida se desarrolle: la higiene

²⁹ Cuyo desarrollo ejemplifica también con los colegios y escuelas e insinúa con los talleres.

pública, la vida en la ciudades, inquietud por regular el crecimiento, el flujo de la población... y requerirán de técnicas de observación e implementación de políticas.

“En la tecnología del poder han tenido lugar dos grandes revoluciones: el descubrimiento de la disciplina y el descubrimiento de la regulación y el perfeccionamiento de una anatomopolítica una de una biopolítica” (p. 898).

El poder que tiene como objeto la vida y el cuerpo, dice Foucault, “se hace materialista” (p. 898). A partir de la centralidad de la vida puede ya presumirse el lugar fundamental que ocupa el sexo, como, ya sabemos, espacio de articulación entre las disciplinas individualizantes y las regulaciones de la población. El sexo, por tanto, en el XIX resulta “una pieza política de primera magnitud para hacer de la sociedad una máquina de producción” (p. 899).

No deja de asombrarme esta conferencia a la que leo como una suerte de síntesis en la que Foucault repone puntos centrales que desarrolló tanto en *Defender la Sociedad* y en *La voluntad de saber* y en la que encuentro un sutil hilván con aquella conferencia de dos años antes pronunciada en Río de Janeiro. Algo de aquello que describíamos como un rodeo, retorna con denominaciones más precisas y articulaciones que permiten comprender, formas en las que el poder, los poderes, literalmente funcionan y producen.

Despedida

La propuesta de este texto fue invitarles a recorrer algunas producciones en las que Michel Foucault entre 1974 y 1976 fue construyendo lo que devendría su paradigma biopolítico. Advertíamos sobre lo fragmentado, escaso y a la vez potente de este “período” que si bien no llegó a concretarse en una sistematización impresa, un “libro”, sí fue cimiento de conceptualizaciones posteriores (especialmente la de gubernamentalidad) y fue estímulo para múltiples derivas y apropiaciones³⁰. Advertíamos también sobre los “riesgos de vaciamiento” que puede significar que un concepto se presente como herramienta útil para pensar problemas muy diversos. Nos preguntábamos, además, si conservaba una potencia para pensar nuestros presentes.

³⁰ Cf. en este mismo libro *Emprender el gobierno de la (propia) vida: neoliberalismo, cuerpo, subjetividad* de María Inés Landa.

La intención de este texto fue detenernos en puñado de palabras de Foucault, de hecho mucho más dichas que escritas, para contribuir a una lectura que ayude a reconocer incumbencias y desbordes.

Además de la riqueza y potencia conceptual que los textos analizados portan es posible advertir la temporalidad del proceso de construcción de las ideas, del pensamiento: idas y vueltas, caminos zigzagueantes, repliegues. Lo que queda, lo que se abandona. La tarea paciente.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Yágüez, J. (2016). Michel Foucault. Historia política de la verdad. Una genealogía de la moral. Breviarios de los Cursos del Collège de France. Madrid: Biblioteca Nueva, Waldhuter editores.
- Canavese, M. (2015). Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castro, E. (2008). Biopolítica: de la soberanía al gobierno. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, XXXIV (2), 187-205.
- Castro, E. (2011a). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castro, E. (2011b). *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. Buenos Aires: Unipe Editorial Universitaria.
- Castro, E. (2011c). Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto, Cuadernos de trabajo #1 año 1: Biopolítica. *Gubernamentalidad, educación, seguridad*. Buenos Aires: Unipe Editorial Universitaria.
- Castro, E. (13 de abril de 2012). Origen de la biopolítica. *La Nación ADN Cultura*. En línea en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/origen-de-la-biopolitica-nid1462363/> Consultado en abril de 2017.
- Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (año). Estrategias de poder. Obras esenciales Volumen II. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2007). *Sexualidad y poder (y otros textos)*. Barcelona: Folios

Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI editores.

Lemke, T. (2017). *Introducción a la biopolítica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Marzocca, O. (2009). Introducción. En *Léxico de biopolítica*. En línea en: <https://biopolitica.flinders.edu.au/publication/lexico-de-biopolitica-introduccion-al-libro-lessico-di-biopolitica/?lang=es>. Consultado en mayo de 2018.

Salinas Araya, A. (2015). *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. Valparaíso: CENALTES Ediciones. En línea en: <http://www.cenaltedediciones.cl/index.php/ediciones/catalog/book/14>. Consultado en octubre de 2020.

Takács, Á. (2017). Biopolitics and Biopower: The Foucauldian Approach and Its Contemporary Relevance. En P. Kakuk (Ed.) *Bioethics and Biopolitics*, (pp. 3-15). En línea en: https://doi.org/10.1007/978-3-319-66249-7_1. Consultado en junio de 2020.